

Introducción a la semana

La lectura continua sigue con la historia de Abraham hasta su muerte, y continúa con la de Isaac, su hijo. Llega ya a presentar a Isaac envejeciendo y pensando en la herencia. Episodios en los que se manifiesta el etnocentrismo del pueblo judío, así como la disponibilidad de Abraham a someterse a lo que Dios le diga, incluso a sacrificar a su hijo, y las manipulaciones de Jacob (Israel) para hacerse con la bendición y la herencia paterna. Las lecturas evangélicas presentan distintos episodios del caminar de Jesús por Galilea: milagros, reconvenciones a los discípulos, diferencias con los fariseos. Introducirnos en un mes veraniego, como julio, no debe apartarnos de seguir día a día atentos a lo que Palabra de Dios nos dice. Eso supone dar densidad al día. Algo que se ha de valorar también en el verano, que se muestra como tiempo de cierta frivolidad.

Lun

2

Jul

2018

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Maestro te seguiré adonde vayas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 2,6-10.13-16:

Esto dice el Señor:

«Por tres crímenes de Israel,

y por cuatro,

no revocaré mi sentencia:

por haber vendido al inocente por dinero

y al necesitado por un par de sandalias;

pisoteando en el polvo de la tierra

la cabeza de los pobres,

tuercen el proceso de los débiles;

porque padre e hijo se llegan juntos

a una misma muchacha,

profanando así mi santo nombre;

sobre ropas tomadas en prenda

se echan junto a cualquier altar,

beben en el templo de su Dios

el vino de las multas.

Yo había exterminado

a los amorreos delante de Israel,

altos como cedros, fuertes como encinas;

destruí su fruto por arriba,

sus raíces por abajo.

Yo os había sacado de Egipto

y conducido por el desierto cuarenta años,

hasta ocupar la tierra del amorreo.

Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros
como lo hunde una carreta cargada de gavillas.

El más veloz no podrá huir,

ni el más fuerte valerse de su fuerza,

ni el guerrero salvar su propia vida.

El arquero no resistirá,

ni el de pies ligeros podrá salvarse,

ni el jinete salvará su vida.

El más intrépido entre los guerreros

huirá desnudo aquel día»

—oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Sal. 49 R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?». R/.

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño». R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulos, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias

Nacido en Técoa, un pueblo cercano a Jerusalén, Amós es el primer profeta cuyos textos fueron puestos por escrito. Su ministerio profético va a desarrollarlo en el territorio del reino del Norte. Con un mensaje y un lenguaje duro, Amós ha sido llamado el profeta de la justicia. Su denuncia de unas relaciones sociales desiguales, donde se explota a los últimos, sigue teniendo clara actualidad.

A mitad del siglo VIII, después de largos años de sometimiento y humillación, el Reino Norte entra en una etapa de prosperidad. Sin embargo, este bienestar oculta una descomposición social. La suerte de los ciudadanos modestos era tremendamente dura, y el Estado hacía poco o nada por aliviar dicha situación. El contraste entre ricos y pobres era abismal. Y aquí se sitúa nuestro profeta de hoy para denunciar este escenario, no querido por Dios. Él va a urgir a su pueblo a cambiar las prioridades. Lo más importante no es un culto al Señor vacío, sino la justicia.

¿Cuáles son las acusaciones del profeta contra Israel? “Por tres delitos y por el cuarto, no le perdonaré”, Amos acusa al pueblo de opresión: 1) El justo es vendido por dinero y el pobre por un par de sandalias, este último no puede pagar su deuda que es el equivalente al calzado. La desproporción no tiene medida. 2) El segundo delito es la humillación del débil, del que no cuenta, hasta pisar su cabeza. 3) El padre y el hijo explotan a la mujer sexualmente, en contra de lo que dice la ley (Ex 21,7-11). 4) Se vulnera la ley de Dios al no devolver por la tarde el vestido que el deudor había dejado en prenda. En definitiva, el dinero, la fuerza y el poder constituyen la única ley que funciona en las relaciones entre los hijos de Israel.

El castigo (v. 13-16) estalla como un trueno y se dirige al héroe, al valiente, al aguerrido, todos ellos serán reducidos a polvo; todo cae, se despoja y desaparece. Mensaje difícil de aceptar el del profeta Amós, ¿no tiene futuro este pueblo? ¿No hay lugar para la esperanza? Parece claro que sí, de otro modo la predicación del profeta no tendría sentido. El futuro y la esperanza de Israel igual que la de todos los pueblos pasa por mirar, acoger, posibilitar, crear un mundo mejor para las víctimas, para los últimos. *¿No nos sacude la conciencia y el corazón lo que vemos en las noticias estos días?*

Maestro te seguiré adonde vayas

El capítulo 8 de Mateo es una catequesis sobre la fe y el seguimiento. Nuestro relato está situado en medio de distintas curaciones y milagros. Es la actividad propia de Jesús a la hora de anunciar que el Reino de Dios ya está aquí. Él enseña (acaba de pronunciar el sermón del monte) y cura, a un leproso, al criado del centurión, a la suegra de Pedro. Pero además hay otro signo fundamental que muestra el Reino como una realidad presente y es la vocación al seguimiento de Jesús.

Mateo nos muestra a modo de ejemplo, la radicalidad de la llamada, la responsabilidad que conlleva seguir a Jesús. Él ya ha llamado a algunos discípulos para estar con él y enviarlos más tarde, a la misión. Viendo la gente que le rodea manda pasar a la otra orilla. Parece que Jesús toma

distancia de la gente, no todos comprenden el sentido profundo de sus signos, no todos reconocen en él al Mesías.

Sin embargo, un escriba, un teólogo conocedor de la ley se le acerca, tal vez para tentarle como harán seguidamente los fariseos y saduceos, y le llama Maestro. Jesús no se deja confundir, el escriba no sabe quién es verdaderamente el Señor. Él no es un maestro al uso, como los rabinos judíos, él es Alguien a quién cada uno de sus seguidores ha de descubrir: *¿Quién es Jesús para mí?* La respuesta del Maestro, va en la línea de lo que el escriba puede comprender: "el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza"; es decir, no busca conocimiento, sabiduría y poder. Por ello, el escriba no está preparado para el seguimiento, no ha convertido su corazón a Jesús, sólo le mueve su necesidad de saber.

A continuación, aparece uno de los discípulos de Jesús, y le llama Señor, éste sí ha dado el paso en el seguimiento, él ya ha sido llamado, pero necesita una nueva llamada de Jesús, más radical y responsable que la anterior: "Tú, sígueme". El Maestro ya ha mostrado que seguirle implica una ruptura con la vida anterior que cada persona tenía, que las relaciones familiares se transforman acorde a quienes cumplen la voluntad de Dios. La fraternidad del Reino no son lazos de carne y sangre, sino la unión de aquellos que han descubierto la auténtica Vida escuchando, comprendiendo y poniendo en práctica lo que el Padre quiere de cada uno. Por eso, hay que dejar a un lado los signos de muerte e ir detrás de quién únicamente puede darnos la salvación y la vida. *¿Estás dispuesto o dispuesta?*



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mar 3 Jul 2018 **Evangelio del día**
Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)

“Dichosos los que creen sin haber visto”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Formar un templo consagrado al Señor

La fiesta de Santo Tomás apóstol nos presenta a un personaje espontáneo y generoso según lo describe san Juan (11,16). Es el prototipo de la incredulidad o del hombre realista que accede a la fe. Debía de meter el dedo en las heridas de Jesús para creer: Si no lo veo, no lo creo. Necesita palpar con realismo el anuncio del resucitado.

Pero la fe no es tangible. No se puede palpar. La fe según la carta a los Efesios nos conduce a ser conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. La fe nos hermana en el camino de la vida centrada en el Cristo resucitado, que es la piedra angular de un edificio que queda ensamblado hasta formar un templo consagrado al Señor.

Con la fe nos vamos integrando en esa familia de Dios para ser morada de Dios. Un lugar consagrado donde habita Dios. La ausencia de fe es negarse a ser morada de Dios. Es mostrarse en rebeldía. Y la rebeldía se da fundamentalmente en la edad juvenil, cuando necesitamos de alguna manera romper con la educación recibida, con los tradicionalismos para reafirmar nuestra personalidad lejos de lo que no quiero ser para los otros.

Pero ser uno mismo no está reñido con la fe en Dios. Dios te quiere consciente de ti mismo para convertirte en su morada. Con el tiempo la rebeldía desaparece y queda lo que uno ha escogido libremente y la vida que ha amado. Toda una trayectoria nada despreciable para la fe. El habitar de Dios en su morada está esa libertad y ese amor dedicado, porque Dios habita desde el amor y establece su morada contando con tu libertad. Dios no quiere a nadie presos de sí mismos.

Dichosos los que creen sin haber visto

Cuando elegimos a nuestras amistades lo hacemos pidiendo a los demás pruebas de nuestra lealtad, pruebas de nuestra empatía, pruebas de nuestra experiencia humana para apostar por esas amistades. Sin embargo, nadie puede dar pruebas observables y tangibles de cuanto ha amado. Sólo el que quiera comprenderlo, y el que contempla la vida desde la gratuidad, podrá apostar por el acontecimiento de la amistad.

Los discípulos le comparten a Tomás la experiencia de haber visto al Resucitado, pero Tomás no cree, no acepta lo que se le comparte, quiere pruebas para poder creer por sí solo. Pero uno no puede creer desde sus propias fuerzas. Necesita del anuncio compartido para poder acceder a la fe. Somos un edificio ensamblado. Creemos formando un solo pueblo. Tampoco podemos caer en la tentación que ser un solo pueblo niegue la diversidad de carismas.

A veces exigimos a los demás lo que no podemos dar. ¿Cómo podrá contar y anunciar la experiencia del resucitado cuando se le presenta en medio de la comunidad cuando él está presente? No todos podremos tener la misma experiencia que Tomás, cuando el resucitado se le presenta en la comunidad de discípulos y le dicen trae tu mano y métela en mi costado. Eso es una experiencia singular. Sólo la ha tenido Tomás. Pero pretender como Tomás una experiencia singular de la fe conduce al egoísmo. De ahí que Jesús le diga: Dichoso los que creen sin haber visto. Dios no está hecho para nuestra medida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Hch 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didimo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11, 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotras creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14, 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante

cuquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe, con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada "inclusión", por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a las padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayos o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Miércoles 4 de Julio 2018
Evangelio del día
Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

“¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 5, 14-15. 21-24

Buscad el bien, no el mal, y viviréis,
y así el Señor, Dios del universo,
estará con vosotros, como pretendéis.
Odiad el mal y amad el bien,
instaurad el derecho en el tribunal.
Tal vez el Señor, Dios del universo,
tenga piedad del Resto de José.
«Aborrezco y rechazo vuestras fiestas —dice el Señor—,
no acepto vuestras asambleas.
Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas,
no me complaceré en ellos,
ni miraré las ofrendas pacíficas
con novillos cebados.
Aparta de mí el estrépito de tus canciones;
no quiero escuchar la melodía de tus cítaras.
Que fluya como agua el derecho
y la justicia como arroyo perenne».

Salmo de hoy

Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Escucha, pueblo mío, voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo soy Dios, tu Dios—. R/.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos. R/.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos? R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos.
Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».
A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciando. Los demonios le rogaron:
«Si nos echas, mándanos a la piara».
Jesús les dijo:
«Id».
Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas.
Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.
Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

Buscad el bien y no el mal, y viviréis

Muchas veces perdemos la perspectiva de Dios y la Salvación. Así le pasaba a Israel, el Pueblo Elegido, en tiempos de Amós y así nos pasa a nosotros tantas veces... En realidad no buscamos la Salvación de Dios, sino la nuestra, la que mejor responde a nuestros intereses egoístas de fama, riqueza, reconocimiento... sin importarnos gran cosa cómo conseguirla y mucho menos a costa de quién. Mientras Dios y la religión respondan a esta perspectiva, iremos al templo, quemaremos incienso en su honor, daremos limosnas... para nuestra "tranquilidad" y la de los demás.

Dios nos llama a una Salvación integral de la persona, pero no en solitario porque Él es, fundamentalmente, un Padre-Madre que nos quiere, especialmente a los más pequeños, a los que nadie quiere. Dios nos llama y ofrece ese su valor fundamental, su esencia: el Amor... Sólo así la Fe, la religión tiene sentido ahora y para toda la eternidad. Ahora, porque no bastan las palabras, las liturgias, los sacrificios rituales. Lo que Dios quiere es que ese Amor se traduzca en la práctica del Bien, la Justicia, la Paz... Y ya sabemos que todo eso requiere sacrificios porque amar es en verdad morir un poco a uno mismo para dar vida, alegría, esperanza... a quien lo necesita.

¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?

Realmente no es fácil desentrañar todos los sentidos de este texto de San Mateo. Lo que sí parece claro es que se plantea un enfrentamiento entre Cristo, el Hijo de Dios, la Encarnación del Bien y el Amor contra el Mal en toda su oscura y profunda oscuridad. El Mal y su consecuencia: el pecado están bien presente en todo el texto: los endemoniados viven en un escenario de muerte sin norte ni horizonte de esperanza, la piara de animales representa la resistencia organizada al Dios de la Vida, del Sentido... y finalmente el abismo y el mar, es decir, la Nada, el Caos...

La frase que da título a este comentario es muy significativa: en un territorio considerado impuro por los judíos, los espíritus del mal reconocen a Jesús como hijo de Dios, contrastando con tantos fariseos, representantes de la religión oficial que precisamente lo tachan de estar dominado por el Maligno. Es inevitable acordarnos de aquellas palabras del Señor denominándolos "guías ciegos". Ante la presencia de Jesús, los espíritus le piden ir con la piara de cerdos, es decir, con esas fuerzas controladoras del mal que, inexorablemente, se precipitan en el abismo, en las tinieblas... de donde en realidad han venido. Y es que con Cristo se "recrea" el mundo a través del Amor, venciendo a las "sombras de muerte" que solo pueden conducir al hombre a la definitiva perdición.

Cristo ha venido para salvarnos del mal y la muerte definitiva. Sale constantemente a nuestro encuentro "mirándonos con cariño", esperando siempre, invitándonos a romper con la inercia del pecado y brindándonos la verdadera opción de una vida con sentido de plenitud y eternidad. Para ello, hemos de abandonar los caminos de muerte que nos llevan a la tristeza y la desesperación y atrevernos a seguirle.

¿Qué actitudes y "sacrificios" llevo al Templo?

¿Cuáles son hoy los territorios de muerte en nuestro mundo?

¿Me dejo llevar por la inercia del mal y el pecado?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkin, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Jue

5

Jul

2018

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Ponte en pie”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 7, 10-17

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboan, rey de Israel:

«Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra».

Y Amasías dijo a Amós:

«Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”.

Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”.

Por eso, esto dice el Señor:

“Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad,
tus hijos y tus hijas caerán por la espada,
tu tierra será repartida a cordel,
tu morirás en un país impuro
e Israel será deportado de su tierra”».

Salmo de hoy

Sal 18, 8. 9. 10. 11 R/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se puso en pie y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ve y profetiza

“El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel”. El verdadero profeta, como en este caso Amós, cumple lo que le pide el Señor, aunque su mensaje sea de malas noticias para el pueblo y el rey. Nada ni nadie le hará callar.

El sacerdote Amasías, quiere impedir a Amós que transmita el mensaje recibido del Señor: la ruina de la dinastía de Jeroboam y la deportación del pueblo: “Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá... No vuelvas a profetizar en Casa de Dios”. Pero Amós hace caso al Señor y no a Amasías. Sabemos además que su profecía, al poco tiempo, se cumplió: Jeroboam se hundió y el pueblo fue deportado.

Algo parecido le sucedió a Jesús, el Profeta. Traía una buena noticia para todo el pueblo, para toda la humanidad. Pero a algunos de sus contemporáneos su mensaje les pareció escandaloso, principalmente a las autoridades religiosas de entonces. Le quisieron reducir al silencio, pero él siguió proclamando su liberador mensaje. Le mataron, pero al tercer día su Padre Dios le resucitó. Volvió a la vida él y su mensaje hasta el día de hoy.

Ponte en pie

Jesús nos quiere siempre “de pie”, no por el suelo, no derrotados por nada ni por nadie, caminando por esta tierra hacia nuestra patria celestial. El evangelio de hoy es todo un símbolo de lo que desea Jesús para todos nosotros. Conoce los límites de la vida humana, conoce las heridas que podemos sufrir. El pasaje de hoy nos habla de dos heridas. Una de ellas es el pecado. Ir en contra de lo que Dios, principalmente a través de su hijo Jesús, nos ha indicado como el camino a seguir para encontrar vida y vida abundante. De esa manera, vamos también en contra de nosotros, de lo que le hemos prometido a Jesús de seguir sus pasos. Nuestro pecado nos hace daño. Nos deja el corazón herido, dolorido, avergonzado. Jesús es capaz de perdonarnos para que podamos caminar de pie, sin que nuestro pecado, nuestra mala acción, nos pueda, nos derrote... Jesús nos perdona, cura nuestra herida. “¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados”.

Otra herida es la enfermedad física. En el caso de hoy, nos encontramos con un paralítico. A quien Jesús cura. “Se puso en pie” y pudo seguir a Jesús, caminar erguido, con libertad, sin las limitaciones físicas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

6

Jul

2018

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Misericordia quiero y no sacrificios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 8,4-6.9-12:

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre
y elimináis a los humildes del país,
diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el grano,
y el sábado, para abrir los sacos de cereal
—reduciendo el peso y aumentando el precio,
y modificando las balanzas con engaño—
para comprar al indigente por plata
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?». Aquel día —oráculo del Señor Dios—
haré que el sol se oculte a mediodía,
y oscureceré la tierra en pleno día.
Transformaré vuestras fiestas en duelo,
y todas vuestras canciones en elegía.
Pondré arpillera sobre toda espalda
y dejaré rapada toda cabeza.
Será como el duelo por un hijo único,
y el final como un día de amargura.
Vienen días —oráculo del Señor Dios—
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de escuchar las palabras del Señor.
Andarán errantes de mar a mar
y de septentrión a oriente deambularán
buscando la palabra del Señor,
pero no la encontrarán.

Salmo de hoy

Sal. 118 R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamiento. R/.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Enviaré hambre de escuchar la palabra del Señor

Uno de los argumentos recurrentes del profeta Amós en su predicación es la palabra denunciadora de las injusticias que se producían en el pueblo de Dios. Había prosperidad, cierto, pero la riqueza se acumulaba en pocas manos, con el escándalo consecuente de la mayoría resignada a vivir en la

carencia más injusta. Los poderosos, no contentos con su ostentosa acumulación, no admiten el sábado porque no pueden hacer negocio en ese día y no tienen freno a la hora de sus fraudes comerciales. El profeta, por lógica, indica que sus abusos los pagan los más necesitados. Horrible escándalo de una comunidad que tiene a mucho orgullo ser propiedad de Yahvé y como norma de conducta vivir acorde a la voluntad de su Dios, que nunca se olvida de los más débiles. Parece que el castigo será inevitable, porque Yahvé no se olvida de sus hijos más en precario. El pecado de Israel afectará a todos, y todos se lamentarán; surgirá un hambre rara, no de pan, sino de palabra del Señor. A lo peor Dios no habla y su silencio será la ruina del Israel. Pero no, Dios no quedará indiferente y, a su manera, intervendrá una vez más para tornar esta situación a modos justos de proceder, en los que se exprese la fidelidad de su pueblo.

Misericordia quiero y no sacrificios

Es el conciso relato de la llamada de Mateo, de quien se dice era recaudador de impuestos, publicano. En su casa, se sientan con Jesús y sus discípulos, publicanos y pecadores; una mesa donde no hay ni división ni exclusión, cosa que escandaliza a los fariseos, demasiado preocupados por la apariencia de rectitud. Jesús aclara lo que no debería tener aclaración: que los enfermos sí necesitan al médico; es decir, que él privilegia a los que no cuentan para los demás, y los que entienden son apartados de la atención del resto, él los atiende desde el amor y el cuidado de su Dios Padre. Y si no hubiera quedado nítidamente clara su intención, evoca el dicho del profeta Oseas que resume el núcleo de la verdadera religión: *misericordia quiero y no sacrificios*. Es decir, está de más toda expresión religiosa —por loable que esta sea— que no considere el sufrimiento humano, que no contenga siquiera un poco de misericordia a favor de los hermanos más desasistidos. Porque se trata de amor gratuito, servicial y generoso, al modo del amor que Dios tiene con todos sus hijos. Con esta toma de postura, Jesús deja bien claro que el nivel excelente de nuestra fe no es ni la adhesión ni el cumplimiento de la normativa religiosa, sino el principio misericordia, que hace que pongamos el corazón allí donde los hermanos nos necesitan. La misión de Jesús queda bien clara al final del párrafo; los que en la comunidad se consideran puros y justos no necesitan a nadie, ni siquiera a Dios; pero los que son sabedores de sus debilidades y rémoras vitales, bien que aplauden esta toma de postura del Maestro: somos los buscados por el amor compasivo de Jesús de Nazaret.

Que la comunidad cristiana no cambie el orden ni las preferencias de lo que hoy dice el evangelio: primero misericordia, después... también misericordia.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
7
Jul
2018

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Beato Benedicto XI (7 de Julio)

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día levantaré la cabaña caída de David,
repararé sus brechas, restauraré sus ruinas
y la reconstruiré como antaño,
para que posean el resto de Edón
y todas las naciones sobre las cuales
fue invocado mi nombre
—oráculo del Señor que hace todo esto—.

Vienen días —oráculo del Señor—

cuando se encontrarán el que ara con el que siega,
y el que pisa la uva con quien esparce la semilla;
las montañas destilarán mosto
y las colinas se derretirán.

Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel;
ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino,
cultivarán huertos y comerán sus frutos.

Yo los plantaré en su tierra,
que yo les había dado,
y ya no serán arrancados de ella
—dice el Señor, tu Dios—».

Salmo de hoy

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los montes manarán vino, y fluirán los collados

Amós era pastor y con sencillez utiliza las imágenes de un hombre de campo. Nos encontramos con el último capítulo del libro de este Profeta, que ha sido ante todo un “profeta de desdichas” que invitaba a la conversión; para reparar, restaurar, reconstruir. Aunque las catástrofes que anunciaba tenían como fin convertir al pueblo, es sabido que sucedieron. Pero estos últimos versículos que leemos muestran las promesas del futuro: restaurar el reino davídico (vv. 11-12), prosperar en lo material (vv. 13-14), ocupar la patria (v. 15).

Para él, es un sueño, la imagen de las montañas que destilan vino y que las colinas se derriten; para nosotros es una invitación a la esperanza.

El Salmo que nos presenta la liturgia promete a los repatriados la paz mesiánica anunciada por los profetas. El Salmista escucha al Señor que nos avisa la conversión del corazón, el anuncio de la paz; escuchemos lo que Dios nos tiene preparado como pueblo suyo y amigos que somos de Él. Los atributos divinos personificados vienen a instaurar el reinado de Dios en la tierra y en nuestros corazones.

La vida es una cita de amor

Se nos presentan estos versículos (14-15) del Evangelio según San Mateo, con una discusión sobre el ayuno, aunque es un claro anuncio de la muerte de Jesús. Se habla de los discípulos de Juan Bautista y de los fariseos, que practicaban ayunos por propia iniciativa para apresurar con su piedad la venida del Reino; pero Jesús nos trae una nueva realidad y el comportamiento de sus discípulos resulta escandaloso para los otros. El tiempo de Jesús es un tiempo de felicidad porque Dios se ha desposado con la humanidad y nos invita a festejar ese gran acontecimiento. La parábola del vino nuevo (9, 16-17) la encontramos en Mateo después de su elección como discípulo (9, 9); habla de la relación entre las enseñanzas de Jesús y el judaísmo tradicional.

Todo el Antiguo Testamento anuncia el amor de Dios por la humanidad; Jesús es el esposo misterioso que invita a su boda y cuando el novio invita a sus amigos a su boda, ellos y ellas van a una fiesta y, es ocasión de gozo y alegría. Vivamos con la presente invitación al “banquete de bodas”, con la certeza de asistir a un lugar privilegiado de encuentro con el Señor, donde pondremos el vino nuevo en odres nuevos.

La Orden de Predicadores celebra a Benedicto XI, Papá; su nombre de bautismo es Nicola Boccasini, fue dominico (Provincial y Maestro de la Orden, destacando por su inteligencia) y diplomático, Obispo y Cardenal (destacando por sus cualidades conciliadores) y, llegó a la Sede de Pedro. Vivió consagrado al Señor, encontrándose fraternalmente con sus hermanos, atento al diálogo y a la escucha. Sea para nosotros ejemplo con su testimonio, ya que su vida fue “una cita de amor” con el Señor.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Benedicto XI

(1240-1304) Nicolás Boccasini nació en Treviso (Venecia, Italia), de familia humilde, pues su madre era lavandera, y entró en la Orden a los quince años. Gran amante e impulsor de la vida comunitaria, fue dos veces provincial de Lombardía. A los dos años de ser Maestro de la Orden fue nombrado cardenal por el papa Bonifacio VIII. Sucedió a Bonifacio VIII en el pontificado con el nombre de Benedicto XI el 22 de octubre de 1303, muriendo a los nueve meses de su elección. Fue grande en la humildad y la justicia y muy amante de la paz. Durante su breve pontificado ayudó decididamente a sus hermanos los frailes mendicantes, buscó la paz en Inglaterra y Alemania y la reconciliación de Francia con la Sede Apostólica. Murió en Perusa (Umbría) el 7 de julio de 1304 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1736.

Del Común de pastores: para un papa.

Oración colecta

Oh Dios, que esclareciste
al papa beato Benedicto
con un gran amor por la fraternidad
y con el supremo servicio a tu grey;
concédenos, por su intercesión,
ser siempre solícitos con los hermanos
y constantes en el servicio a la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria del papa beato Benedicto;
que ellas nos merezcan,
como lo esperamos,
el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida,
te rogamos, Señor, que,
a ejemplo del papa beato Benedicto,
nos concedas servirte
con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con dedicación incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **8 de Julio de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).